




Política de posicionamiento. Prácticas lingüísticas y sociales de la constitución relacional¹

Political Positioning. Linguistic and social practices of constituting relationality

Recibido: 02-04-2024 Aceptado: 02-05-2024 Publicado 30-10 -2025

Mark Dang-Anh

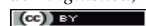
Leibniz-Institut für Deutsche Sprache
dang@ids-mannheim.de

 0000-0003-3557-1762

Resumen: El posicionamiento político a través del uso del lenguaje es una práctica comunicacional y social elemental. El artículo abre programáticamente el campo del posicionamiento político para el análisis lingüístico al mostrar, con referencia a la teoría del posicionamiento (positioning theory) y su extensión lingüística en la teoría de la toma de postura (stancetaking), cómo se crea la relacionalidad a través del posicionamiento lingüístico en varios aspectos. Se enfatiza el papel que juegan los aspectos indexicales, mediáticos, históricos, dialógicos y praxeológicos en la constitución de la relacionalidad a través del posicionamiento lingüístico. Finalmente, el concepto de lo político (en contraste con el concepto más estrecho de la política), que incluye tanto la comunicación política profesional como la comunicación cotidiana, así como el posicionamiento político implícito y explícito, está vinculado a este principio básico de la constitución de la relacionalidad. De esta manera, el artículo pretende generar una perspectiva bisagra de base teórica entre la interacción lingüística y el análisis del discurso de la comunicación política.

Palabras claves: Posicionamiento- Política- Dialogicidad- Medialidad- Indexicalidad.

Citación: Dang-Anh, M. (2025). Política de posicionamiento. Prácticas lingüísticas y sociales de la constitución relacional *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 35(2), 758-782 doi.org/ 10.15443/RL3531



Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

¹ Este texto es una nueva versión ampliada, actualizada y mejorada del texto “*Politische Positionierung. Sprachliche und soziale Praktiken der Relationalitätskonstitution*” publicado por Mark Dang-Anh. En: Mark Dang-Anh (Ed.) (2023). *Politisches Positionieren. Sprachliche und soziale Praktiken*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter, pp. 7-38 [doi: <https://doi.org/10.33675/2023-82538544>]. Aquí se presenta traducido por primera vez al castellano con autorización del autor.

Abstract: Political positioning through language use is a fundamental social and communicative practice. This article opens up the field of political positioning to linguistic analysis by demonstrating how relationality is created through linguistic positioning in various aspects, with reference to positioning theory and its linguistic extension in stancetaking theory. The article emphasizes the role played by indexical, media, historical, dialogical, and praxeological aspects in constituting relationality through linguistic positioning. Finally, the broader concept of the political, which encompasses professional political communication, everyday communication as well as implicit and explicit political positioning, is linked to this fundamental principle of relationality. Thus, the article aims to establish a theoretically grounded connection between the linguistic analysis of interaction and discourse in political communication.

Keywords: Positioning- Politics- Dialogicity- Mediality- Indexicality

Mark Dang-Anh²

To speak is to take up a position in a social field in which all positions are moving and defined relative to one another.

(Hanks 1996: 201)

Sobre la relevancia del posicionamiento político

El posicionamiento político, personal como colectivo, es una práctica lingüística fundamental en nuestra sociedad. Esto se evidencia en debates sobre, por ejemplo, la identidad europea en tiempos del Brexit británico, en las polémicas sobre las políticas fronterizas de la Unión Europea (UE), en la postura frente a los envíos de armas a zonas de crisis en el contexto de la guerra en Ucrania, que estalló en 2022, así como en los recurrentes enfrentamientos sobre temas como el racismo cotidiano, el sexismo y la discriminación. Estos ejemplos aquí nombrados, que consideran acontecimientos políticos actuales, así como debates sociales en curso y en constante aumento sobre cuestiones fundamentales de la convivencia ciudadana, ilustran que la pregunta sobre dónde o cómo nos ubicamos en la sociedad es una cuestión propia de la cotidianidad. Las posiciones políticas no sólo se están tomando permanentemente, sino que también las “no-posiciones” están destinadas a ser tematizadas y debatidas de manera continua. Esto se aplica tanto a los políticos profesionales, otros actores de la esfera política y a los comentaristas en los medios de comunicación digitales como a nuestras conversaciones con nuestros vecinos o vecinas. Así, las formas, lugares, medios y constelaciones de participación en el posicionamiento político son variados y heterogéneos. Ya sea que el exministro del Interior austriaco, Herbert Kickl, publique en Facebook, en 2018, “Yo como ministro del Interior, quiero asegurarme de que los ciudadanos en nuestro país se sientan seguros” (véase Facebook, 2018) o cuando miembros del NSDAP (*Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán*) de 1936 se hayan referido en cartas dirigidas a las autoridades a su pasado como “combatientes de las SA” (véase Scholl, 2019) o si en un artículo-online del periódico *Tagesspiegel* se llega a comentar de la siguiente manera: “Como logopeda en un barrio problemático, solo puedo decir: algunos niños pueden hablar el alemán correcto, pero la mayoría, lamentablemente, no” (Spieß, 2018, p. 182), ya esta breve selección de auto-posicionamiento y posicionamiento del otro (del concurrente o contendiente) muestran que lo político – a veces más, a veces menos – es abordado a través de posicionamientos lingüísticos.

² Mark Dang-Anh: Leibniz-Institut für Deutsche Sprache (Abteilung Lexik), R 5, 6-13, D-68161 Mannheim, dang@ids-mannheim.de.

Dicho esto, creemos que se hace extremadamente necesario comprender cómo se producen estos posicionamientos, si y qué tan políticos son y en qué relación recíproca se encuentran con las configuraciones de la vida en común, en general, y los órdenes sociales y políticos concretos. Se entiende que este fenómeno exija para su análisis adecuado la conjugación de perspectivas interdisciplinarias con sus diversas bases teóricas y diferentes aproximaciones metodológicas. Efectivamente, al considerar fenómenos empíricamente tangibles de prácticas de posicionamiento como objetos de estudio, con el objetivo de comprender las facetas lingüísticas y sociales de los posicionamientos políticos, se busca abordar tanto la dinámica de la interacción social en la conversación como el nivel discursivo y social del acto discursivo en cuestión. Esta intensión epistemológica ha terminado por generar un amplio campo de estudio que ha sido comenzado a abordarse por diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades interesadas en el análisis social del discurso humano. Específicamente, la Lingüística y la Sociología se articulan estrechamente en esta interfaz interdisciplinaria. Sin embargo, también otras disciplinas como la Historia, la investigación biográfica o la Ciencia Política han desarrollado sus vinculaciones a través de investigaciones de las prácticas lingüísticas y sociales del posicionamiento político. Este desarrollo se entiende si se es consciente de que pretender abordar todas las formas de las prácticas de posicionamiento por parte de una única disciplina implica desconocer la mutabilidad de expresión que define al mismo objeto de estudio.³

El objetivo fundamental del posicionamiento, según una de las tesis centrales de este texto, es la creación de la “relacionalidad” resultante del uso del lenguaje. Indisolublemente ligado a esto está el interés sobre la creación de identidad social. Efectivamente, todo intento de posicionamiento busca establecer una conexión entre el *nivel personal*, donde las identidades se constituyen, estabilizan o son reinterpretadas precisamente a través de las tomas de posiciones, lo cual termina configurando directa e indirectamente el *lugar en la sociedad*, a través de las diversas prácticas de posicionamiento, de sus miembros. Un concepto que pretende abordar la dinámica constitutiva de las posiciones y de la conformación de las identidades a través de prácticas lingüísticas es el planteado por la *teoría de posicionamiento* desarrollada por los cultivadores de la psicología del discurso (véase Davies & Harré, 1990; Harré & van Langenhove, 1991; Harré et al., 2009). Esta se basa en el supuesto básico del enfoque constructivista social y lingüístico que asume que la realidad social se configura a través de nuestras interacciones cotidianas. (véase Hollway, 1984; Beeching et al., 2018; véase también Felder, 2009) ⁴ Así, las prácticas de posicionamiento discursivas situacionales se convierten en elementos estabilizadores supra-situacionales de las condiciones bajo las que tienen lugar y, a su vez, a las cuales continuamente dan forma y cambian. Las posiciones pueden entenderse como prácticas que, en el sentido de “contingent ongoing accomplishments” (Garfinkel, 1967a, p. 11), no solo afectan las situaciones de las actuales interacciones, sino que también *coproducen* en cierta medida sus propios mundos de existencia. La sociedad se convierte de este modo en un “practical achievement” (Lynch, 2001, p. 140). En la medida en que los posicionamientos se orientan hacia mundos existenciales compartidos y, por lo tanto, hacia lo social, también pueden ser concebidos como posicionamientos políticos. Partiendo de este esquema descriptivo introductorio, debemos atender inmediatamente la siguiente definición:

³ Incluso la Ciencia Política, que como disciplina está lejos de querer o poder cultivar una *autosuficiencia autorreferencial*, ha reconocido en la praxis investigativa que el estudio del posicionamiento político requiere acudir al análisis lingüístico, cultural y social. (N. del T.)

⁴ Ekkehard Felder enfatiza este punto de partida constructivista lingüísticamente: “Quien acceda al mundo con el lenguaje y lo utilice para crear hechos, inevitablemente los interpreta mediante la selección de medios lingüísticos específicos” (Felder, 2009, p. 17), lo que también puede relacionarse con la *variabilidad* del posicionamiento heterogéneo.

Posicionarse políticamente significa tanto expresarse respecto de la convivencia comunitaria o social como producir y negociar lingüísticamente identidades en situaciones de comunicación desde un trasfondo supraindividual y supra-situacional. (Dang-Anh & Scholl, 2022, p. 124)

Un vistazo al estado de la investigación revela que la “teoría del posicionamiento”, especialmente desarrollada desde la teoría de la interacción, distingue entre auto-posicionamiento, posicionamiento ajeno (del otro) y aquellos posicionamientos que hacen referencia al nivel de los macroprocesos sociales y, por consiguiente, buscan alcanzar una validez supra-situacional (cf. Bamberg, 1997; De Fina, 2013). La importancia de los posicionamientos que trascienden situaciones de interacción concretas se ha verificado especialmente en el análisis de prácticas de *stancetaking*⁵ (toma de postura) (cf. Du Bois, 2007; Spitzmüller et al., 2017) y las narrativas biográficas (cf. Lucius-Hoene & Deppermann, 2004; Bamberg & Georgakopoulou, 2008).

Que la “teoría del posicionamiento” se haya establecido como un concepto orientador para diferentes enfoques de fenómenos de uso del lenguaje en la lingüística alemana se evidencia con la reciente aparición de numerosas tesis de grado en los centros de educación superior. Por un lado, habría que destacar a Weiser-Zurmühlen quien, a través de estudios sobre la interacción en la comunicación serial entre los jóvenes, ha logrado destacar el potencial de los análisis de posicionamiento al demostrar, sobre todo mediante la diferenciación entre prácticas de posicionamiento evaluativas y epistémicas, cómo estas se utilizan para la formación de grupos y su demarcación (cf. Weiser-Zurmühlen, 2021). Por otro lado, Torres Cajo, en contraste con los enfoques narrativos y discursivos y, más bien, con un enfoque en la construcción de la identidad, ha desarrollado una descripción sistemática de las actividades de posicionamiento en conversaciones cotidianas (cf. Torres Cajo, 2022). Otro trabajo para resaltar aquí es el de Platzgummer quien, en sus análisis de las ideologías lingüísticas y los repertorios discursivos de los adolescentes que viven en el Tirol del Sur, ha logrado revelar mediante un enfoque centrado en el sujeto sus prácticas de posicionamiento en términos de competencia y afecto (cf. Platzgummer, 2021).

Otros trabajos lingüísticos han considerado también posicionamientos multimodales (cf. Gredel, 2021), posicionamientos interculturales en postulaciones académicas (cf. Kotthoff, 2009), posicionamientos metalingüísticos o metapragmáticos (cf. Kim, 2022; Spieß, 2018; Spitzmüller, 2013), posicionamientos en discusiones de arbitraje de mediación (cf. Reitemeier & Spranz-Fogasy, 2003), en debates de apoderados en colegios y en conversaciones sobre las evaluaciones escolares (cf. Ackermann, 2014; Mundwiler, 2017), posicionamientos reflexivos en comunidades digitales (cf. Mattfeldt, 2022), posicionamientos en la escritura digital (Androutsopoulos, 2022; Busch, 2020), posicionamientos de la lingüística en la opinión pública o viceversa (cf. Spitzmüller, 2022; Niehr, 2015), posicionamientos críticos de los medios por parte de los aficionados al fútbol (cf. Meier-Vieracker, 2021), construcciones de la “*ordinaryness*” (cf. Weizman & Fetzer, 2019), la vinculación de posiciones discursivas y narrativas (Meer, 2023) o posicionamientos en construcciones discursivo-históricas del espacio (cf. Bendl, 2021). De tal manera, la “teoría del posicionamiento” ha mostrado su potencial transdisciplinario y sus posibilidades de aplicación en diferentes áreas de la *lingüística aplicada* como, por nombrar solo algunos campos de manera ejemplar, la didáctica del lenguaje (cf. Kayı-Aydar, 2019), la investigación educativa (cf. McVee et al., 2011), la retórica de la conversación

⁵ En su enfoque, Torres Cajo diferencia la noción “stance” (postura), siguiendo a Du Bois (2007), del concepto posicionamiento, siguiendo a Lucius-Hoene & Deppermann (2004), principalmente en el sentido de que en el primero siempre es necesario un objeto de referencia y, en el segundo, con su enfoque en la creación de identidad, no requiere un tercer objeto. (véase Torres Cajo, 2022, p. 56 ss.) En mi opinión, esto se debe al enfoque (desde la perspectiva del análisis del posicionamiento político) del análisis de la interacción en la relevancia situacional, que descuida la historicidad y el contexto discursivo del posicionamiento.

(cf. Wolf, 1999), la investigación humana-geográfica sobre áreas limítrofes (cf. Sonntag, 2013), la investigación biográfica (cf. Spies, 2017), la investigación sociológica sobre la inclusión (cf. Bernhard, 2010), la investigación interactiva microetnográfica (cf. Meyer, 2008) o la investigación de la literatura teológica (cf. Becker, 2013).

Sin embargo, aunque las prácticas del posicionamiento se han abordado de manera amplia y variada, el análisis sistemático del posicionamiento político – explícito e implícito – a través del uso del lenguaje sigue siendo en la actualidad un *desiderátum*. En un estudio de lingüística de los medios, Luginbühl examina la comunicación de los partidos suizos con respecto a sus posicionamientos políticos en los medios digitales (cf. Luginbühl, 2014). En las organizaciones partidistas estudiadas, SVP (*Schweizerische Volkspartei, Partido Popular Suizo*) y JUSO (*Jungsozialist*innen Schweiz, Jóvenes Socialistas Suiza*), identifica prácticas de posicionamiento centrales (“formaciones discursivas”, Ebd., p. 119) con rasgos claramente populistas (por ejemplo, “nosotros vs. los otros”, “emocionalidad”, Ebd., p. 128). Völker y Spieß (2021) se dedican a un estudio discursivo de los debates parlamentarios sobre los procedimientos de *stancetaking* (toma de postura) en el marco del discurso migratorio. Estos autores describen cómo se llevan a cabo prácticas de inclusión y exclusión a través del uso de un lenguaje que “autoposiciona” y posiciona a los otros. Dang-Anh y Scholl (2022) realizaron un análisis de posicionamientos políticos históricos. Aquí se muestra cómo durante el periodo histórico del nacionalsocialismo en Alemania los comunicadores, ya sea por la presión de tener que posicionarse o la necesidad de confesión (manifestación), al orientarse hacia las posiciones discursivas dominantes se encontraban, a veces, en dilemas de identidad entre puntos de referencias individuales y puntos de referencia orientados hacia las posiciones discursivas nacionalsocialistas. Además, recientemente ya se han dado los primeros pasos en los estudios de la literatura (cf. Roeder 2019; Arbeitskreis Jugendliteratur 2019) y en la investigación de la interacción (cf. De Fina 2020) para abordar aspectos políticos del posicionamiento. Sin embargo, es sorprendente, dada la relación esbozada entre fragmentos de interacción situacional y su relevancia societaria supra-situacional, que los posicionamientos políticos hasta ahora sólo hayan sido investigados de manera aislada en la investigación de la “teoría del posicionamiento”.⁶

Hacia un ejemplo práctico

El posicionamiento político tiene una relevancia que impregna la vida cotidiana. Especialmente en el contexto de crisis sociales, los posicionamientos políticos se manifiestan como actos del habla y acciones discursivas de gran urgencia y presencia. Esto se evidencia no solo en las recientes crisis globales como la pandemia de COVID-19 o la guerra en Ucrania, sino también en los trastornos históricos de periodos particularmente influyentes socialmente, como el colonialismo o el nacionalsocialismo. Según la tesis de Turner (2005), particularmente las fases liminales de estados sociales principalmente frágiles desafían los posicionamientos políticos frente a otras personas o autoridades detentoras de poder y se convierten de este modo en un elemento constitutivo de la convivencia cotidiana. Durante el nacionalsocialismo, por ejemplo, llevar la estrella de David fue una práctica de (auto)categorización sumamente explícita, forzada y, por lo tanto, representó la expresión de un posicionamiento externo del “otro”, que inevitablemente tuvo consecuencias extremadamente drásticas para la vida cotidiana.⁷

Por consiguientes, los posicionamientos políticos pueden ser muy explícitos, como cuando se marcan metalingüísticamente como ‘posición’ o ‘posicionamiento’, lo que ocurre muy a menudo en los espacios donde se despliegan los políticos profesionales u otros actores públicos. Por otro lado, los

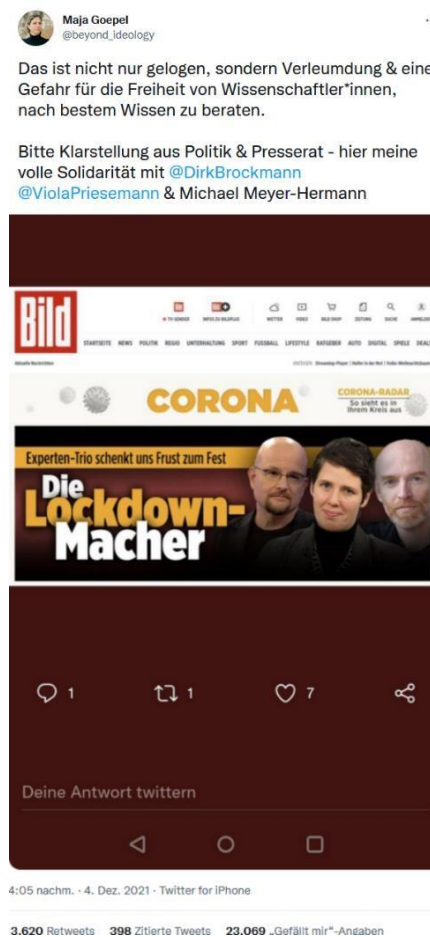
⁶ Precisamente, este texto busca ser un aporte para iniciar un proceso de superación de este vacío e impulsar la importancia de las diversas formas y manifestaciones del posicionamiento público, así como su importancia como categoría de acción política. (N. del T.)

⁷ Para la época del nacionalsocialismo véase Kämper & Schuster, 2022.

posicionamientos políticos también pueden darse, en cierto sentido, de manera implícita, expresado de otra manera, *de pasada*, por ejemplo, en una simple conversación en la que se presentan diferenciaciones sutiles, pero políticamente significativas, a través del uso de pronombres como “nosotros”, “vosotros” o “ellos”. En particular, la propiedad semiótica de la indexicalidad (o indicidad), es decir, la capacidad de que los signos lingüísticos sean interpretados como indicios o referencias a ciertos contextos, le otorga al lenguaje el potencial de crear “implicidad”. Estos aspectos dejan claro que es el uso del lenguaje el que da origen a los posicionamientos políticos de diversas maneras.

Para ilustrar una posición política explícita, se presentará a continuación un análisis discursivo-pragmático de un mensaje ejemplar en el contexto de la pandemia de COVID-19 (ver Figura 1), mostrando cómo las prácticas de posicionamiento lingüísticas están entrelazadas con la práctica social y la actividad política.⁸

FIGURA 1. POSICIONAMIENTO POLÍTICO EN EL DEBATE SOBRE EL CORONAVIRUS
(PUBLICACIÓN EN TWITTER DEL 4 DE DICIEMBRE DE 2021,
[HTTPS://TWITTER.COM/BEYOND_IDEOLOGY/STATUS/1467148182396321803](https://twitter.com/beyond_ideology/status/1467148182396321803), CONSULTADO EL
7/12/2021)



⁸ Figura 1: Posicionamiento político en el discurso sobre Corona. Publicación en Twitter de 4 de diciembre de 2021. En: https://twitter.com/beyond_ideología/estado/1467148182396321803. Consultado el 7 de diciembre de 2021.

En este tweet de diciembre de 2021, es decir, en un momento en el que la pandemia de COVID-19 dominaba el debate público en Alemania, la economista Maja Göpel critica un titular ilustrado del periódico sensacionalista *Bild*. El titular “Los creadores del confinamiento” se refiere a las medidas para contener la pandemia implementadas en base a una decisión de la Conferencia de Ministros-Presidentes de los estados federales del 2 de diciembre de 2021, que estarían vigentes durante las vacaciones navideñas (cerca de dos semanas) de ese mismo año en Alemania (ver Bundesregierung 2021; Baden-Württemberg 2021). El fotomontaje se muestra a Dirk Brockmann, Viola Priesemann y Michael Meyer-Hermann, científicos que asesoraron durante aquel periodo al gobierno federal sobre cuestiones de la pandemia y su contención, ubicados desde izquierda a derecha. La ubicación del titular “Die Lockdown-Macher” (*Los creadores del confinamiento*) junto al fotomontaje de los tres científicos sugiere que estos expertos, en su función de científicos asesores de los órganos donde se tomaban las decisiones políticas, eran personalmente responsables del confinamiento propuesto, es decir, de las medidas drásticas para contener la pandemia, determinación que incluía encierros y restricciones de contacto.

Maja Göpel incorpora en su publicación la captura de pantalla del titular del *Bild* como una imagen en su publicación, convirtiendo así la interfaz texto-imagen del periódico en el objeto de referencia de su posicionamiento, que expresa lingüísticamente en el breve texto de la publicación. El texto del tweet consta formalmente de dos oraciones que revelan un amplio espectro de acciones.⁹ Con una expresión de predicado explícita (“Esto es ...”), Göpel inicia su exposición, afirmando que el título y el artículo periodístico en cuestión son a) una mentira, b) una “difamación” y c) “una amenaza a la libertad de los científicos y científicas para asesorar según sus mejores conocimientos”, lo cual, según la conclusión contextualmente obvia, se refiere principalmente al asesoramiento científico a los actores políticos. Los elementos metalingüísticos a) y b) están conectados con la sintaxis conectiva “no solo [...], sino también”, que indica tanto una comparación de los elementos como también un “acrecentamiento” entre ellos. Mientras que la atribución de “mentira” tiene un carácter individualmente despectivo, “difamación” expresa un aspecto sistemático, con aspectos potencialmente legales, lo que le confiere al enunciado valorativo el reforzado carácter de una potencial querrela judicial. Como conclusión describe c), la acusación de poner en peligro la libertad científica, en relación con el asesoramiento sobre políticas-científicas, una consecuencia de una tergiversación supuestamente sistemática del papel de los científicos en las decisiones políticas para combatir la pandemia. Göpel escribe con su clasificación del título mencionado un momento de acción deontológico-normativo. Debido a que la captura de pantalla del periódico *Bild* está integrada como un objeto de referencia multimodal y al hacer referencia evidentemente al titular, se clasifica como un primer posicionamiento (*first order positioning*; Harré & van Langenhove, 1991), sobre la cual se instala el posicionamiento de segundo orden (*second order positioning*).

En la segunda parte de su publicación, Göpel complementa su crítica al artículo del periódico *Bild* con un llamado a una “aclaración” por parte de la “política” y el “Consejo de Prensa Alemán” (*Deutscher Presserat*). Del artículo, tal como debe interpretarse la declaración de Göpel, emana un empuje constitutivo de alcance social al que consecuentemente es necesario – así la demanda adicional de Göpel – oponerse a una posición. Con “Consejo de Prensa” y “Política”, Göpel se dirige a dos instancias a las que se les atribuye un potencial de acción normativo, sancionador o correctivo. Los destinatarios del emplazamiento son actores de diferentes alcances: con el “Consejo de Prensa”

⁹ “Das ist nicht nur gelogen, sondern Verleumdung & eine Gefahr für die Freiheit von Wissenschaftler*innen, nach bestem Wissen zu beraten. Bitte Klarstellung aus Politik & Presserat – hier meine volle Solidarität mit @DirkBrockmann @ViolaPriesemann & Michael Meyer-Hermann“ [Esto no es sólo una mentira, sino también una difamación & una amenaza a la libertad de los y las científicas de dar consejos según sus mejores conocimientos. Por favor, aclaración desde la política y el Consejo de Prensa – aquí mi total solidaridad con @DirkBrockmann @ViolaPriesemann y Michael Meyer-Hermann].

se aborda una instancia claramente delimitada, mientras que con “Política” se dirige hacia una colectividad genérica y, por lo tanto, hacia un ente muy amplio habitado por múltiples actores políticos profesionales o institucionales. Es importante destacar que Göpel opera aquí desde una posición discursiva que no es externa al discurso: ella misma es una científica que brinda asesoramiento a la política. Su “plena solidaridad” con los afectados, a quienes nombra explícitamente al final de su texto, es, por lo tanto, una solidaridad desde la perspectiva interna de la categoría científica, lo cual sólo se comprende a través del conocimiento contextual de su posición discursiva. El posicionamiento aquí transcurre a lo largo de las líneas de categorías sociales: ciencia, prensa, política. Y, según la atribución en esta publicación, parecen tener también diferentes influencias entre sí a través de sus prácticas específicas: la ciencia asesora a la política, la prensa amenaza la libertad de la ciencia, el Consejo de Prensa fiscaliza la prensa, la política aclara.¹⁰

De este modo, mientras aquí con la petición de “aclaración” exige el posicionamiento explícito de instancias a las que se les atribuye al mismo tiempo el poder de la acción deóntica de una posición correctiva efectiva, se produce también un acto implícito de posicionamiento propio o externo, ante todo a través de las asignaciones de actores a categorías sociales (‘política’, ‘prensa’, ‘ciencia’, ‘Consejo de Prensa’), así como un auto-posicionamiento explícito a través de la expresión de “total solidaridad”. Como se evidencia aquí, el posicionamiento recorre diferentes espectros de actores, categorías sociales, atribuciones implícitas o solicitudes explícitas. Las entidades involucradas, es decir, actores, objetos como también hechos, temas, acciones, etc., no sólo se asignan a categorías y, con esto, se caracterizan, sino que además se relacionan entre sí. En este proceso, las categorizaciones sociales desempeñan un rol particularmente significativo (ver Deppermann, 2013; Hausendorf, 2000).¹¹ Para desentrañar los enunciados individuales y sus constituciones de relacionalidad respecto de su potencial de posicionamiento político, se requiere no sólo un análisis preciso de los medios situativos lingüísticos utilizados, sino también su inserción transsituacional en los contextos, discursos y las tradiciones.

Sobre la relacionalidad fundamental de los posicionamientos

El posicionamiento conlleva la creación de relaciones a través del uso del lenguaje. En la teoría del posicionamiento, se entiende a menudo el acto de posicionarse como una metáfora espacial. Un ejemplo de esta perspectiva son Bamberg y Georgakopoulou cuando hablan sobre el acto de posicionarse como un “proceso de navegación” (Bamberg & Georgakopoulou, 2008, p. 392). Aquí se trata de encontrar o revelar la dirección de un acercarse o alejarse uno del otro. Especialmente la dimensión del movimiento se puede conectar con la metáfora de la navegación en relación con el posicionamiento.¹² Sin embargo, hay que enfatizar aquí un aspecto más abstracto, no necesariamente espacial, del acto de posicionarse que es fundamental, el de la *relacionalidad* (ver también Linke & Schröter 2017). Con esta dimensión podemos agregar a las derivaciones de las prácticas del posicionamiento el potencial de articular entidades entre sí. Ahora no sólo se trata de representar estas identidades en su relación entre sí, sino también establecer una relación entre ellas y relatarlas a través

¹⁰ El Consejo de Prensa Alemán (*Deutscher Presserat*) recibió 94 quejas a raíz del artículo del periódico *Bild*. El Comité de Quejas del Consejo de Prensa (*Der Beschwerdeausschuss des Presserats*) llegó a la conclusión de que el artículo no violaba el código de la prensa, rechazó las quejas por infundadas y se abstuvo de presentar una demanda. (véase Presserat, 2022) Otra reacción provino de la Alianza de Organizaciones Científicas (*Allianz der Wissenschaftsorganisationen*) con un “llamado a una mayor objetividad en situaciones de crisis”. (véase Wissenschaftsrat, 2021).

¹¹ Arnulf Deppermann (2013) se dedica a la comparación de la *membership categorization* (MCA), que se caracteriza por el análisis de la conversación y la teoría del posicionamiento como perspectivas analíticas sobre la creación de identidad interaccional. (ver también Oberzaucher & Dausendschön-Gay, 2014)

¹² Jürgen Spitzmüller (2023) habla, por ejemplo, de un “patinaje sobre hielo *interactivo*” en el contexto del stancetaking de manera ilustrativa.

de expresiones lingüísticas indexicales. “Establecer” debe entenderse aquí en un sentido amplio, es decir, como la elaboración inicial, el mantenimiento y, también, la actualización constante de las relaciones de posicionamiento.

Si se entiende el posicionamiento como una operación simbólica básica de la constitución de la relacionalidad ciudadana, entonces permitimos que de ahí emerjan conceptos como identidad o narrativa, los cuales son centrales en los análisis teóricos del posicionamiento. De este modo, por ejemplo, la identidad social se puede crear a través del posicionamiento relacional. Aquí se destacan Lucius-Hoene y Deppermann quienes han optado por una definición basándose en una interpretación analítica “conversacional” del concepto de posicionamiento:

“En general, el *posicionamiento* se refiere ante todo a las prácticas discursivas con las que los seres humanos se producen y se representan en interacciones lingüísticas a sí mismos y a los demás como personas, cuyos atributos, roles, cualidades y motivos reclaman y atribuyen con sus acciones, las cuales, por su parte, son funcionales para la creación y representación de la identidad local en la conversación [...]” (Lucius-Hoene & Deppermann, 2004, p. 168, énfasis en el original)

En el primer plano, lo que aparece en la conversación es la constitución local de identidades, con lo cual Lucius-Hoene y Deppermann, conectándose, entre otros, a Harré y van Langenhove, entienden las posiciones como “complex cluster of generic personal attributes” (Harré y van Langenhove, 1999a, p. 1) que se producen en las prácticas discursivas. El posicionamiento significa trabajo de identidad porque se trata de una “relacionalidad subjetiva”. En este tipo de análisis, no nos debiera sorprender que otro punto de referencia para la teoría del posicionamiento sea el concepto de *subjetividad*. (cf. Davies & Harré, 1990; Harré & van Langenhove, 1999a) Ya Hollway (1984) describió, siguiendo la comprensión de Foucault de las posiciones del sujeto en relación con el específico posicionamiento de género:

“It is precisely the formation of power-knowledge relations through the positioning of subjects within discursive practices, itself simultaneously producing relations of desire, which we now recognize as central and which we are concerned to explore.” (Hollway, 1984, p. 218)

Estas perspectivas de la psicología del discurso se vinculan de manera más decidida con el análisis de las preguntas sobre las asimetrías del poder en el discurso (véase Harré & van Langenhove, 1999b) que los enfoques sobre el análisis de las conversaciones como tales. (Deppermann 2013 y 2015; Torres Cajo 2022)

Las creaciones de posiciones situacionales y locales ocurren dentro de un contexto supra-situacional que las moldea. Por consiguiente, lo supra-situacional forma el marco inevitable de la constitución de la relacionalidad la cual se revela recién en dicho contexto. En el enfoque de análisis de la conversación y también, en parte, en la orientación narrativa de la teoría del posicionamiento permanecen en gran parte ocultas cuestiones discursivas relevantes como las preguntas políticas relacionadas con las asimetrías de poder en los posicionamientos discursivos. (véase arriba la cita de Lucius-Hoene & Deppermann) Sin embargo, Harré & van Langenhove muestran la naturaleza fundamental de la relacionalidad en los posicionamientos:

“Generally speaking positions are relational, in that for one to be positioned as powerful others must be positioned as powerless”. (Harré & van Langenhove, 1999a, p. 1 s.)

La relacionalidad fundamental generada por el posicionamiento sirve como prerequisite para entenderlas fundamentalmente como fenómenos políticos, ya que las prácticas de posicionamiento vinculan actos de posicionamiento local y situacional con posiciones discursivas supra-situacionales.

El tercer nivel del posicionamiento (Level-3-positionings)

Los *enfoques narrativos* también ofrecen una teoría con elementos adecuados para interpretaciones políticas del fenómeno del posicionamiento. Bamberg y Georgakopoulou (2008) plantean tres niveles para la construcción narrativa de las identidades: primero, las posiciones de personajes dentro de una historia contada; segundo, la situación comunicativa en la que se cuenta una historia; y, tercero, el nivel de posiciones supra-situativas, es decir, “social positions and discourses above and beyond the here-and-now”. (Ebd., p. 380)¹³

Este último nivel se asocia con una “*global situatedness*” (Ebd.; también Bamberg, 1997; De Fina, 2013; Deppermann, 2013) de posicionamientos de tercer nivel, que “muestran las conexiones [...] entre las posiciones registrados micro-analíticamente, en situaciones de interacción o narrativas locales, y las narrativas y discursos más generales procesados lingüísticamente en ellos” (Dang-Anh & Scholl, 2022, p. 126). Bamberg y Georgakopoulou los caracterizan como “master narratives” (Bamberg & Georgakopoulou, 2008, p. 385), es decir, como posiciones discursivas orientadoras, a veces, demandantes, que forman el marco discursivo para situaciones de comunicación hacia las cuales los participantes se disponen o se ven constreñidos a orientarse.¹⁴

Asumir posturas (Stancetaking)

Un modelo que ha sido utilizado principalmente en la investigación del discurso y la sociolingüística sobre el posicionamiento es el “*triángulo-stance*” de Du Bois (2007; también Spitzmüller, 2013; Spitzmüller et al., 2017; Spieß, 2018; Weiser-Zurmühlen, 2021; críticamente, Torres Cajo, 2022). Expuesto de manera resumida, este modelo, que abstrae el acto de adoptar posturas (stancetaking), relaciona tres entidades entre sí: el o la hablante A, el objeto O y el hablante B. El objeto O puede ser una cosa, un tema, objeto concreto, un estado de ánimo, otro/a hablante, etc. En el momento en que A emite una afirmación sobre O, A establece también una relación con B. La esencia de este modelo de posicionamiento triádico radica en el hecho de que cuando se habla sobre “el mundo” también se debaten discursivamente sobre las relaciones sociales (ver Dang-Anh 2023). Völker y Spieß confirman que el uso del lenguaje para la adopción de posturas, además de la propiedad de estar relacionado con un objeto, también demuestra poseer una “función formadora de identidad [...] o una función orientada a establecer diferenciaciones [...]” (Völker & Spieß, 2021, p. 144). Destaquemos aquí el hecho de que Spitzmüller establece conexiones con el modelo orgánico triádico de Bühler y vincula las acciones de adoptar posturas a las funciones del lenguaje también establecidas por Bühler:

“No podemos hacer afirmaciones sobre el ‘mundo’ (*función representativa* de Bühler) sin al mismo tiempo hacer afirmaciones sobre nosotros mismos (*función expresiva* de Bühler) y, también al mismo tiempo, sin expresar nuestra actitud hacia los destinatarios o sin enunciar nuestras expectativas hacia ellos (*función apelativa* de Bühler). (Spitzmüller 2019: 26, curs. en el original)

¹³ En los dos primeros niveles narrativos, consúltase aquí también la distinción entre *narrating events* und *narrated events* en Wortham & Reyes (2021), quienes diseñan un método para el análisis del posicionamiento aplicados a eventos generales. Para su aplicación a una expresión del posicionamiento político, véase Dang-Anh, 2023.

¹⁴ Véase Dang-Anh & Scholl (2022) sobre el posicionamiento de la represión en el régimen totalitario nazi.

Sin embargo, la relación de A con B también puede ser justamente el objeto de la conversación O. Estas múltiples construcciones de relaciones van de la mano y no siempre es claro qué relación se establece como prioritaria y cuál es más bien la subsidiaria o incidental.

Indexicalidad

La potencial sutileza de las actividades lingüísticas de posicionamiento se basa en la propiedad de *indexicalidad* de los signos. Precisamente, la acción del posicionamiento se lleva a cabo a través de signos, estrictamente hablando, por medio de signos lingüísticos. La indexicalidad es, siguiendo la teoría de signos de Peirce, *un aspecto de los signos inherente a todo signo* (CP 2.306, Peirce, 1965, p. 172) y esto significa

“que la constitución (simbólica) del significado está, por así decirlo, relacionada con la situación y el contexto. Aquí, las esferas de percepción situacionales compartidas juegan tanto un rol, así como los cuerpos comunes (admitidos) de conocimientos o aquellos cuerpos rechazados sobre conexiones contextuales supra-contextuales.” (Dang-Anh, 2022a, p. 143)

Del mismo modo, esto se aplica tanto a situaciones de comunicación originales como a su investigación:

“La indexicalidad de los signos lingüísticos nos da pistas sobre cómo deben entenderse los enunciados, del mismo modo ellos nos exigen que sigamos estas pistas para comprenderlos”. (Dang-Anh 2023: 25)

Así, los índices son señales y nos proporcionan pistas sobre las relaciones situacionales, contextuales y prácticas, sin las cuales las expresiones quedarían menos comprensibles o derechamente ininteligibles (véase Ebd.) Los índices son signos mediados que pueden asumir diversos modos semióticos. En este sentido, por ejemplo, el tuit mostrado en la figura 1 contiene diferentes indicios indexicales sobre su autora – la foto, el nombre de usuario de Twitter (@beyond_ideology) y el nombre de la cuenta (Maja Goepel) – permiten que se entiendan los signos mejor gracias a estos diferentes conocimientos de fondo. “*Desindexicalizar*”, es decir, “desenredar” el nombre del usuario de Twitter se puede, por ejemplo, solo si se sabe quién se “esconde detrás” (como si tuviéramos acceso a una versión final u original de la “realidad realmente verdadera”). Sin embargo, la indexicalidad, siguiendo en este punto a Garfinkel y Sacks, es en última instancia “*incurable*” y siempre quedamos dependientes de nuestras interpretaciones de los signos o señales, que, por supuesto, los aseguramos intersubjetivamente para llegar a versiones de la(s) realidad(es). De tal manera, aunque las realidades aparecen siempre como provisionales, al menos son ampliamente aceptadas y suficientemente útiles para fines prácticos. (véase Garfinkel & Sacks, 1973; Garfinkel, 1967b, p. vii).

Medialidad

El posicionamiento, ahora concebido como posicionamiento simbólico, siempre está transportado por un medio. Esto significa que las prácticas simbólicas del posicionamiento están vinculadas persistentemente a la medialidad de su comunicabilidad. (véase Jäger, 1997; Linz, 2016; Schneider, 2017) Ya sea una voz, un pantallazo o una aplicación de smartphone, un programa de entrevistas de televisión o una página de un libro, los medios de las prácticas de posicionamiento político son constitutivos de su producción, ya que los signos siempre están mediados por ellos (véase Luginbühl & Schneider, 2020; Scheffer, 2014). En consecuencia, los aspectos de la medialidad siempre dominan sobre el rendimiento del posicionamiento. En la comunicación de protesta, por ejemplo, donde se practican formas explícitas de posicionamiento político, la medialidad de las expresiones a veces se convierte en un aspecto central de la intervención expresiva, como cuando los activistas transforman

sus cuerpos en una superficie de signos o cuando, como en las protestas de *Occupy* con la práctica del “micrófono humano” en la década de 2010, verbalizaban colectivamente consignas de protesta dotando así a los posicionamientos políticos de una polifonía literal (véase McIlvenny, 2017). También el medio utilizado en el ejemplo del tuit de la figura 1 ofrece algunas posibilidades específicas para incluir imágenes en la publicación y, por ende, poder realizar posicionamientos de primera y segunda categoría de una manera que ellas sean como tales – reflexivamente – comprensibles. La materialidad de la medialidad y la semiótica forman las condiciones básicas de las posibilidades para el posicionamiento político. Esta afirmación aparentemente trivial tiene enormes consecuencias para muchas situaciones comunicacionales y *positioning agents*. La capacidad para realizar un posicionamiento político que se vuelva políticamente relevante o la pregunta de qué tan exitosos son los posicionamientos políticos está directamente vinculada a recursos semióticos y mediales, es decir, a su disponibilidad, su accesibilidad, a la habilidad para manejarlos, su potencialidad de distribución, así como a las asimetrías de poder inherentes a ellos, sus costos, etc.

Historicidad y dialogicidad

Los posicionamientos se desarrollan en el tiempo. Siempre acontecen en el contexto de marcos discursivos con posiciones discursivas orientadoras que se han establecido previamente en las tradiciones de posicionamiento (ver arriba). Bachtin ha vinculado esta inevitable inserción temporal con el nivel de expresión en el discurso: “Cada expresión es un eslabón en una cadena altamente organizada de otras expresiones”. (Bachtin, 2017, p. 19 s.)¹⁵ Con esto el autor se refiere a la historicidad de las constituciones de significado a través de expresiones lingüísticas en los discursos organizados a menudo altamente complejos. Brigitta Busch ha hecho suya este aspecto de la referencia de Bachtin cuando remarca:

“Con cada afirmación hacemos referencia a lo que ya se ha dicho. Al coincidir, contradecir, retomar y desarrollar, anticipamos posibles respuestas”. (Busch, 2012, p. 11)

La constitución de la relacionalidad es, en este sentido, una referencia múltiple *en* el tiempo, es decir, en la situación actual de posicionamiento, tanto retrospectivamente en posiciones previamente establecidas discursivamente como prospectivamente en posicionamientos anticipados, los cuales a su vez tienen lugar sobre la base de expectativas de ahora que emergen como valores empíricos de la práctica del posicionamiento.

De este modo, los posicionamientos siempre están contextualizados históricamente, donde, a veces en relaciones complejas y ricas en presuposiciones, están ligados al tiempo (o los tiempos), a la luz de las cuales también deben ser examinados analíticamente. Desde una perspectiva temporal, los posicionamientos situativos también se extienden más allá de su propio contexto o aquello que trasciende la situación concreta – lo *sobre-situacional* – sobresale temporalmente en otras situaciones de comunicación y prácticas de posicionamiento. En este aspecto, formulado aquí de manera exagerada, se puede decir que el análisis de la interacción se separa del análisis del discurso. Mientras que el análisis de la interacción se concentra en la producción situativa de la identidad, el análisis del discurso tiene en cuenta las tradiciones posicionales históricas y extra-situacionales y, dado el caso, también las asimetrías de poder. Ambos enfoques se critican mutuamente de enfatizar demasiado su interés específico congelando respectivamente la otra perspectiva. Es en medio de esta querrela donde el análisis del posicionamiento puede asumir una función mediadora al abordar las conexiones indexicales entre la interacción y el discurso. En conformidad a este rol de intermediario, los autores

¹⁵ El amplio, pero distinto concepto de expresión de Michail Bachtin no puede discutirse aquí en detalle. Véase Bachtin (2017).

Spitzmüller, Bendl y Flubacher presentan en su introducción a un número especial sobre posicionamiento social su interés de investigación de la siguiente manera¹⁶:

Nos interesa, por lo tanto, la pregunta de cómo la práctica particular de tomar y asignar posiciones asume el estatus de práctica social, es decir, de la propiedad de una práctica en la que las estructuras sociales se constituyen, mantienen o traspasan discursivamente más allá de ocasiones concretas de la comunicación individual. Por otro lado, también queremos discutir la pregunta central original de si y en qué medida las estructuras sociales existentes y los marcos ideológicos pueden limitar los posicionamientos locales. (Spitzmüller et al., 2017, p. 8)

Pues bien, el interés epistemológico que queremos aquí presentar y representar es similar, pero con una atención especial a las prácticas de posicionamiento político. Fundamental para esto es prestar atención a la aquí manifestada conexión entre la lingüística y la sociabilidad considerando el concepto de las prácticas.

Prácticas lingüísticas y práctica social

La praxeología, aplicada interdisciplinariamente, proporciona un concepto mediador entre las perspectivas esbozadas sobre la interacción y el discurso. (ver Reckwitz, 2003; Schatzki et al., 2001; Schatzki, 2016) Con ella las prácticas de posicionamiento local pueden entenderse como elementos de la práctica social. (ver Habscheid, 2016; Schulz-Schaeffer, 2010) Los posicionamientos son demandas constituidas y negociadas en prácticas que demandan disposiciones interaccionales y discursivas. Por lo tanto, los conceptos de identidad generados por ellas no son nunca estáticos, sino siempre “fluidos”. En situaciones de interacción y comunicación, a lo largo de textos y en discursos, las colocaciones o ubicaciones cambian a través de los actos de posicionamiento. De este modo, las prácticas de posicionamiento aparecen en un mismo grado como acciones lingüísticas y sociales. Ellas ocupan una posición conectiva entre el discurso y la socialidad. Al hablar nos posicionamos en un entorno social determinado por una relacionalidad intensamente dinámica.¹⁷ A su vez, esta dinámica es impulsada por prácticas lingüísticas a través de las cuales se nos posibilita de manera ineludible posicionarnos a nosotros mismos y a los demás en el mundo. Así, las prácticas lingüísticas se deben entender como un conjunto de actividades lingüísticas que tienen lugar en un contexto común cristalizado por prácticas sociales. Al usar el término “prácticas lingüísticas” aquí se incluye consecuentemente este aspecto praxeológico en su significado, es decir, el anclaje ineludible de la actividad lingüística en la práctica social.¹⁸

Queremos detenernos ahora en algunas diferencias que distinguen a las *prácticas* (Praktiken) y la *praxis*. Se entiende por *prácticas* los momentos de ejecución situacionales y, por ende, concretas de la *praxis* supra-situacional (Dang-Anh et al., 2017, p. 17 s.; Dang-Anh, 2019, p. 67.)¹⁹ Expuesto de otra manera, la *praxis* es creada por las *prácticas*, mientras que estas se orientan en su marco. El lenguaje juega un papel destacado en la formación de las *prácticas* – incluidas, por supuesto, las prácticas de posicionamiento político – debido a su carácter simbólico (o semiotización). Una

¹⁶ Debemos señalar aquí que, a la inversa del uso en nuestro texto, estos autores utilizan *Praxis* para referirse a *instanciaciones* (actos creadores de instancias) situativas y práctica (*Praktik*) para actividades de referencia supra-situacionales. (N. del T.)

¹⁷ Véase la cita de William Hanks utilizada al comienzo de este texto.

¹⁸ Esta interconexión imprescindible entre las prácticas lingüísticas y sociales justifica concluyentemente la perspectiva interdisciplinaria para el análisis de la producción lingüística y los actos de negociación de los posicionamientos políticos. (N. del T.)

¹⁹ Se encuentra un uso terminológico inverso en Spitzmüller et al. (2017), mencionado anteriormente en la cita 12.

instanciación situativa de la actividad es parte de una *praxis* cuando se manifiesta inteligiblemente como una actividad responsable (*accountable*) la cual aparece realizada de manera regular, repetible y supraindividual. (ver Dang-Anh 2022a, p. 147) Si bien su medialidad hace que las *prácticas* sean, ante todo, perceptibles y, por ello, distribuibles, reproducibles, almacenables, etc., su semiotización asegura que sean comprensibles y, por lo tanto, comunicativamente negociables. Se entiende que las *prácticas* se llevan a cabo en una situación comunicativa local, presente y fugaz. Sin embargo, ellas pueden trascender lo efímero de la situación al ser mediadas por el discurso comunicativo obteniendo la potencialidad de ser consolidadas y repetidas. Por lo mismo, la *praxis* social no debe entenderse como un fondo rígido, sino más bien como un contexto cambiante y dinámico de *prácticas*. “Las prácticas están orientadas por la praxis, pero la praxis puede ser estabilizada o transformada por las prácticas”. (Dang-Anh, 2022b, p. 234). Como las *prácticas* (y, por lo tanto, la práctica social) cambian con el tiempo, ellas se muestran, por un lado, a menudo con ligeras modificaciones, pero siempre pueden ser reconocidas como pertenecientes a una *praxis*.²⁰ Por otro lado, existen *prácticas* muy explícitas que representan rupturas con las prácticas establecidas y, por lo mismo, logran desafiarlas. No obstante, por muy disruptivos que estos posicionamientos explícitos puedan presentarse, al final nunca logran escapar de su específica *praxis* llegando, según sea la expresión práctica, a poder ser categorizadas, en el mejor de los casos, como *prácticas* de protesta, resistencia o, incluso, de destrucción, pero siempre en referencia a su *praxis* que las ha “acogido”. Materializar una *creatio ex nihilo* es imposible.

Como lo planteado anteriormente nos pone directamente en medio del fenómeno de la politización, queremos terminar nuestro análisis refiriéndonos a la pregunta de qué es realmente lo político en las prácticas.

Sobre lo político de las prácticas de posicionamiento

*“Cosas y hombres forman el medio ambiente
de cada una de las actividades humanas, que
serían inútiles sin esta situación; sin embargo,
este medio ambiente, el mundo en que
hemos nacido, no existiría sin la actividad
humana que lo produjo, como en el caso de
los objetos fabricados, que se ocupa de él, como en
el caso de la tierra cultivada, que lo estableció
mediante la organización,
como en el caso del cuerpo político.”
(Hannah Arendt, 1993, p. 37)*

Hasta ahora hemos dejado sin resolver la cuestión de cuándo las prácticas de posicionamiento pueden considerarse como políticas. Por supuesto, acudiendo a nuestra vocación interdisciplinaria, un intento de aproximación a una respuesta a esta pregunta nos la entrega las conceptualizaciones de la Ciencia Política. Clásicamente y de manera relativamente consensuada (Weidner, 2012, p. 22), la política ha sido entendida como la “*totalidad de las actividades para la preparación y elaboración de decisiones vinculantes para toda la sociedad y/o orientadas al bien común y beneficio de toda la sociedad*”. (Meyer 2000: 15, curs. en el original). En el núcleo de esta definición, decididamente orientada hacia la acción, se encuentra la vinculación colectiva de las normativas que surgen de estas decisiones. Sin

²⁰ Hilmar Schäfer (2016) ilustra este fenómeno en referencia a Jaques Derrida con el concepto de la “Iterability”, es decir, el “cambio sucesivo a través de repeticiones nunca completamente idénticas y, por lo tanto, la producción continua de diferencia productiva”. (Dang-Anh, 2019, p. 68) El cambio de práctica surge de esta tensión entre identidad y diferencia.

embargo, más relevantes para la perspectiva analítica del posicionamiento son las negociaciones que preceden a las decisiones colectivamente vinculantes. Desde una perspectiva de la Ciencia Política, estas se sitúan en la dimensión de la *politics*.²¹ Thomas Meyer se refiere a esto de la siguiente manera:

“La política puede ser descrita como el proceso establecido por la existencia de divergentes intereses, debatidos en discursos públicos y en diversos procesos de selección y toma de decisiones, que son transformados finalmente en una unidad de decisión vinculante para todos.” (Meyer 2000: 76)

En la medida, por tanto, en que las actividades políticas se entienden primariamente como procedimientos de toma de decisiones, el concepto de política tiende a concentrarse principalmente en las dinámicas del poder expresadas en las instituciones políticas. Brevemente expuesto, aquí el interés de la Ciencia Política está basado en su concepción de instituciones.²² La mirada de la Ciencia Política dirigida a las negociaciones de decisiones colectivamente vinculantes, por lo tanto, arroja todas las energías de análisis de la *politics*-dimensión a concentrarse en los partidos políticos, parlamento, elecciones, campañas electorales, etc, en suma, en lo que comúnmente el ciudadano de la calle conoce como “política profesional”. Esta comprensión claramente definida de esta actividad se aproxima también al uso cotidiano del término “política”, cuando, por ejemplo, se dice que “la política debe tomar una decisión”. (Krampitz, 2022).²³ De este modo, se entiende también que los actores políticos sean definidos por los cultivadores de esta dimensión principalmente como políticos profesionales y que la capacidad de acción política sea atribuida exclusivamente a este tipo de representantes de instituciones políticas formales.

Sin embargo, este estrecho concepto de política es insuficiente para un análisis de los posicionamientos políticos.²⁴ Por esta razón, desde hace un tiempo se ha iniciado una discusión dirigida a distinguir entre *la política* y *lo político* o lo que Tobias Weidner ha denominado “*diferencia política*”. (Weidner, 2012, p. 32) Estrictamente hablando, la discusión sobre esta separación es tan antigua como la actividad misma. Es más, no nos debe extrañar que autores tan diversos como Hannah Arendt (1906-1975) y Carl Schmitt (1888-1985) se dedicaron en sus reflexiones a sostener esta dicotomía. Ciertamente, pensadores sumamente opuestos y que, sin embargo, según Weidner, ambos autores estuvieron “en contra de la reducción de la política a las actividades ‘de partidos y la política profesional’.” (Ebd.) De esta manera, *lo político* a) ya no se refiere únicamente a actos de toma de decisiones y b) no se concentra simplemente a las actividades de los actores profesionales de la política o a la política institucionalizada. En su definición de “político”, Pritzlaff y Nullmeier declaran todavía la vinculación colectiva es el punto de fuga de las prácticas políticas, pero enfatizan sus direcciones y no, como clásicamente en Meyer (véase arriba), el aspecto de la decisión:

“En general, queremos considerar como *político* aquellos procesos, eventos y estructuras sociales que tienen como objetivo producir normas/decisiones colectivamente vinculantes. La dimensión política comienza allí donde la orientación de un evento está dirigida a la creación de un compromiso colectivo.” (Pritzlaff & Nullmeier, 2009, p. 12, curs. en el original.)

²¹ La Ciencia Política distingue entre la *politics*-dimensión política, que incluye procesos políticos y aspectos asociados al poder, la *polity*-dimensión, que se refiere a las condiciones formales, estructurales y culturales y el marco de la política, y la *policy*-dimensión, que cubre tanto aspectos de contenido como problemas políticos, tareas y los programas caen. (Meyer, 2000, pp. 52-99)

²² Para una visión crítica de esta visión institucional de la política, véase Pritzlaff & Nullmeier, 2009.

²³ Se cita aquí a un miembro de una iniciativa ciudadana que comenta un tema de política de transporte comunal.

²⁴ Aunque, como muestran algunas contribuciones, los análisis del posicionamiento pueden y deben abordar también la política profesional.

Tobias Weidner va más allá, cuando rechaza la reducción del concepto de lo político al ámbito de las decisiones colectivamente vinculantes y, además de Arendt y Schmitt, basándose también en los trabajos de Laclau, Mouffe, Ricoeur, Lefort y Rancière, afirma:

“Lo político, en todas sus variantes, ya sean antiguas o contemporáneas, no es principalmente el lugar donde se toman decisiones colectivamente vinculantes, sino el lugar donde se lucha por las formas de la convivencia humana.” (Weidner, 2012, p. 35)

Por ende, surge la pregunta de hasta qué punto el concepto amplio de lo político permite captar analíticamente lo que puede categorizarse como posicionamiento a través de la práctica-acción. En contraposición a la concepción aristotélica del *zoon politikon*, que sostiene que el ser humano es fundamentalmente un ser político, Hannah Arendt desarrolla en su obra *La condición humana* (orig. *The Human Condition*, 1958) una antropología política en la que sitúa la *acción* política como una de las tres actividades fundamentales de la existencia humana. La condición humana que posibilita esta actividad sería la *pluralidad* (Arendt, 1993, p. 22). “La pluralidad”, según Arendt, en referencia a un concepto aristotélico de praxis, “es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá.” (Ebd.) La acción es, por lo tanto, la “actividad política por excelencia”. (Ebd., p. 23)²⁵ La acción política, la cual desafía la pluralidad tanto como la presupone, se realiza hablando: “Sólo la pura violencia es muda”. (Ebd. p. 40)²⁶ En una sociedad plural, así es como se puede leer el texto de Arendt para nuestros propósitos, el uso del lenguaje permite que las personas entren en *relación* entre sí: “La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los *diversos*. Los [seres humanos] se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias.” (Arendt, 1997, p. 45)²⁷ Por lo tanto, la política está determinada por esta relacionalidad y ella se origina, según Arendt, “en el *entre* y se establece como relación.” (Ebd., p. 46; curs. en el original) Sin embargo, la pluralidad requiere también que sea indexada a través de las mismas prácticas lingüísticas, que las identidades, pertenencias y fronteras, una vez surgidas, sean procesadas y ordenadas discursivamente, de ahí la pluralidad (o su negación) y, asociado con ella, la *multiperspectividad* (Felder, 2009; Graumann & Kallmeyer, 2002) puede negociarse como un hecho social y político. En resumen, la pluralidad, en el sentido de una diversidad de perspectivas, se convierte en una realidad política empírica y relevante cuando se cristaliza, primeramente, a través de las prácticas del posicionamiento, las cuales, a su vez, se vinculan a la condición de la pluralidad.

En la medida en que la “lucha por las formas y la configuración de la convivencia humana” (Weidner, 2018, p. 32) pasa a primer plano, el análisis del posicionamiento aborda lo político. No se trata únicamente de tomar decisiones políticas concretas, sino potencialmente también de las negociaciones realizadas cotidianamente sobre lo social. (Mell, 2020) Fundamental para la negociación de lo social son los posicionamientos políticos los cuales se llevan a cabo a través de prácticas lingüísticas en el marco de la práctica social. Estos se expresan tanto en conversaciones como en textos y tienen lugar en situaciones comunicativas efímeras y en aquellas manifestadas en

²⁵ Cabe señalar aquí que Hannah Arendt representa un concepto normativo de la acción, que se expresa en la presentación de la pluralidad como *condición fundamental* para la acción. Sin embargo, en la medida en que las prácticas del posicionamiento lingüístico producen múltiples perspectivas – es decir, desde la pluralidad – en situaciones de comunicación, estamos tratando con acciones (lingüísticas) que pueden determinarse mediante el análisis de la acción.

²⁶ Arendt deriva este argumento históricamente del análisis de la *polis* griega: “Ser político, vivir en una *polis*, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia.” (Arendt, 1993, p. 40; curs. en el original)

²⁷ No se puede obviar que las personas entablan también una relación mutua en sociedades que no son, en el sentido de Arendt, plurales. Me gustaría agradecer a Stefan Scholl por esta información.

los medios instituidos. Recién con el esbozo de un amplio sentido de lo político, en contraste con un estrecho concepto de la política, nos permite “cuestionar toda práctica social en todos los ámbitos de la vida en cuanto a su calidad política”. (Ebd., p. 34).

En la primera parte de este texto ya nos referimos a una definición de posicionamiento político buscando enfatizar principalmente el aspecto de la constitución de identidades y procurando abordar lo político en relación con “la convivencia comunitaria o social”. (Dang-Anh & Scholl, 2022, p. 124) Sin embargo, dado que aquí se presentó y enfatizó también la constitución de la “relacionalidad” como un impulso central del posicionamiento político, destacando la explicitud y la implícitud como propiedades definitorias del posicionamiento, y también se agregaron aspectos metapragmáticos (Spitzmüller, 2023), la definición de nuestro concepto ha adquirido nuevas dimensiones y, por ello, quedado de la siguiente manera: el posicionamiento político significa la creación práctica, ya sea explícita o implícita, de *relacionalidad* a través de signos indexicales mediadores en situaciones de comunicación relacionadas con la convivencia comunitaria o social que se muestran como un trasfondo supra-individual y supra-situativo o en relación reflexiva sobre el acto del hablar sobre ello.

Otra tesis que guía el interés del conocimiento de este fenómeno sostiene que el posicionamiento político no ocurre únicamente – principalmente de manera explícita – en situaciones y géneros comunicacionales que hacen observar la aparición de lo político, sino también – a veces muy implícito – en las ramificaciones comunicativas más pequeñas de la vida cotidiana. En la medida que los posicionamientos sean consideradas operaciones prácticas y simbólicas fundamentales en la creación de relacionalidad, la perspectiva amplia sobre la práctica social aquí esbozada también abre la posibilidad de descubrir lo político en una relacionalidad donde no se espera encontrar una relacionalidad principalmente *política*. Este último aspecto también otorga a la investigación sobre el posicionamiento un potencial heurístico para descubrir politicidad potencialmente oculta, olvidada o camuflada.

Comentarios finales

El análisis del posicionamiento, como se insinuó anteriormente, puede desempeñar una función de bisagra entre el análisis de la interacción y el discurso. Esto se logra al examinar las indexicalidades expresadas de manera simbólica en las prácticas del posicionamiento y sus funciones de conexión entre actividades de posicionamiento locales y situacionales y posiciones discursivas más generales. De esta manera, se aborda la compleja y dinámica interacción que caracteriza la formación y configuración de comunidades y sociedades centrándose así en los posicionamientos políticos. Desde una perspectiva lingüística el desafío radica en identificar y analizar de manera sistemática los recursos lingüísticos y semióticos para la constitución de una relacionalidad en busca de posicionamiento, incluso y especialmente en las sutilezas implícitas de los posicionamientos políticos. Además, es imperativo contextualizar histórica, cultural, social y políticamente los posicionamientos expresados mediante recursos lingüísticos. Es en este sentido que se hace imperioso intensificar el diálogo y la colaboración interdisciplinaria. La interdisciplinariedad tradicional de la teoría del posicionamiento nos ofrece buenas razones para examinar de manera más profunda las posiciones políticas con un enfoque caracterizado por la multiperspectividad disciplinaria en el futuro. Este texto pretende ser un punto de partida y un aporte para ello.

Agradecimiento: Traducido por el Dr. Arturo Moreno Fuica.

Fuentes

Baden-Württemberg (2021). Ausweitung der Corona-Maßnahmen zum 20. Dezember 2021. <https://www.baden-wuerttemberg.de/de/service/presse/pressemitteilung/pid/ausweitung-der-corona-massnahmen-zum-20-dezember-2021> (27.06.2023).

Bundesregierung (2021). Videoschaltkonferenz der Bundeskanzlerin mit den Regierungschefinnen und Regierungschefs der Länder am 2. Dezember 2021. <https://www.bundesregierung.de/resource/blob/974430/1986142/5873aa09c3896444d247b3d4315/2021-12-02-mpk-bund-laender-data.pdf> (27.06.2023).

Facebook (2018). Herbert Kickl. <https://m.facebook.com/herbertkickl/photos/ich-als-innen-minister-m%C3%B6chte-sicherstellen-dass-sich-die-b%C3%BCrgerinnen-und-b%C3%BCrger-/2022341714710795/> (16.06.2023).

Krampitz, Dirk (2022). Waldseeviertel: In die Verkehrsberuhigung kommt Bewegung. 31.10. 2022. *Berliner Morgenpost*. <https://www.morgenpost.de/bezirke/reinickendorf/article236799337/Waldseeviertel-Bewegung-kommt-in-die-Verkehrsberuhigung.html> (26.06.2023).

Presserat (2022). Ein Artikel löst 94 Presserat-Beschwerden aus. Pointierte Bezeichnung „Lockdown-Macher“ von Meinungsfreiheit gedeckt. AZ 1085/21/2, Ziffer 1,2. <https://recherche.presserat.info/> (16.06.2023).

Wissenschaftsrat (2021). Allianz der Wissenschaftsorganisationen: Aufruf zu mehr Sachlichkeit in Krisensituationen. 06.12.2021. https://www.wissenschaftsrat.de/SharedDocs/Pressemitteilungen/DE/PM_2021/PM_Allianz_zur_BILD-Zeitung.html (16.06.2023).

Referencias bibliográficas

Ackermann, Ulrike (2014). *Soziale Positionierungen von LehrerInnen in der Elternsprechstunde: Zur ‚Gesprächssteuerung‘ im institutionellen Gesprächstyp ‚Elterngespräch‘*. Freiburger Arbeitspapiere zur Germanistischen Linguistik 21, pp. 1–86.

Androutsopoulos, Jannis (2022). *Interpunktion und Stilisierung im digitalen Diskurs: Struktur, Registrierung und Pragmatik des ‚Aufregezeichens‘*. En: Florian Busch, Pepe Droste & Elisa Wessels (Edts.). *Sprachreflexive Praktiken. Empirische Perspektiven auf Metakommunikation* (LiLi: Studien zu Literaturwissenschaft und Linguistik 4), pp. 23–49. Berlin & Heidelberg: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-662-64597-0_2.

Arbeitskreis Jugendliteratur (Ed.) (2019). *Politisch positioniert! Engagement und Zeitbezug in aktueller Kinder- und Jugendliteratur*. JuLit 2/19.

Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.

Arendt, Hannah (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona/Buenos Aires: Paidós.

Bachtin, Michail (2017). *Sprechgattungen*. Berlin: Matthes & Seitz.

Bamberg, Michael (1997). *Positioning Between Structure and Performance*. Journal of Narrative and Life History 7 (1–1), pp. 335–342.

Bamberg, Michael & Alexandra Georgakopoulou (2008). *Small stories as a new perspective in narrative and identity analysis*. Text & Talk 28 (3), pp. 377–296. [https://doi.org/10.1515/ TEXT.2008.018](https://doi.org/10.1515/TEXT.2008.018).

Becker, Arnold (2013). *Ulrichs von Hutten polemische Dialoge im Spannungsfeld von Humanismus und Politik* (Super alta perennis. Studien zur Wirkung der Klassischen Antike 15). Göttingen: V&R unipress. <https://doi.org/10.14220/9783847098317>.

Beeching, Kate, Chiara Ghezzi & Piera Molinelli (Edts.) (2018). *Positioning the self and others* (Pragmatics & Beyond New Series 292). Amsterdam & Philadelphia: Benjamins.

Bendl, Christian (2021). *Polyhistorizität im öffentlichen Raum*. Berlin & New York: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110748482>.

Berlin, Lawrence N. (Ed.) (2020). *Positioning and stance in political discourse. The individual, the party, and the party line* (Series in Politics). Delaware & Malaga: Vernon Press.

Bernhard, Stefan (2010). *Die Konstruktion von Inklusion* (Campus Forschung 943). Frankfurt am Main: Campus.

Busch, Brigitta (2012). *Das sprachliche Repertoire oder Niemand ist einsprachig*. Klagenfurt: Drava.

Busch, Florian (2020). *Writing Gender. Geschlechterrollen und metapragmatische Positionierung im digitalen Schreiben*. En: Jannis Androutsopoulos & Florian Busch (Edts.). *Register des Graphischen. Variation, Interaktion und Reflexion in der digitalen Schriftlichkeit*, pp. 215–252. Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110673241-009>.

Dang-Anh, Mark. i. V. *Handling signs medially: On mediality and indexicality in semiotic media practices using the example of historical prisoner of war files from the Second World War*. En: Martin Luginbühl & Jan Georg Schneider (Edts.). *Media as Procedures* (Pragmatics & Beyond New Series). Amsterdam: Benjamins.

Dang-Anh, Mark (2019). *Protest twittern: Eine medienlinguistische Untersuchung von Straßenprotesten* (Locating Media/Situierte Medien 22). Bielefeld: transcript. <https://doi.org/10.14361/9783839448366>.

Dang-Anh, Mark (2022a). *Historische Werkzeugnisse. Reflexive Medienpraktiken in Kriegsgefangenenakten des Zweiten Weltkriegs*. Sprache und Literatur 51(126). 139–166.

Dang-Anh, Mark (2022b). „Jetzt Buckau!“ – Kommunikative Medienpraktiken in Straßenprotestsituationen. En: Mark Dang-Anh, Dorothee Meer & Eva L. Wyss (Edts.). *Protest, Protestieren, Protestkommunikation* (Linguistik – Impulse & Tendenzen 97), pp. 229–246. Berlin: De Gruyter.

Dang-Anh, Mark (2023). „*Partei der Deserteure*“ (1932) – *Ein politisch brisanter Positionierungsausdruck*. Sprachreport 39 (3), pp. 24–32.

Dang-Anh, Mark, Simone Pfeifer, Clemens Reisner & Lisa Villioth (2017). *Medienpraktiken: Situieren, erforschen, reflektieren. Eine Einleitung*. Navigationen. Zeitschrift für Medien- und Kulturwissenschaften 17 (1), pp. 7–36. <https://doi.org/10.25969/mediarep/1702>.

Dang-Anh, Mark & Stefan Scholl (2022). *Politisches Positionieren in der NS-Zeit: Zur sprachlichen Bearbeitung von Identitätsdilemmata in Eingaben und Zellengesprächen*. En: Heidrun Kämper & Albrecht Plewnia (Edts.). *Sprache in Politik und Gesellschaft*, pp. 123–140. Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110774306-009>.

Davies, Bronwyn & Rom Harré (1990). *Positioning: The Discursive Production of Selves*. Journal for the Theory of Social Behaviour 20 (1), pp. 43–63. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x>.

De Fina, Anna (2013). *Positioning level 3: Connecting local identity displays to macro social processes*. Narrative Inquiry 23 (1), pp. 40–61. <https://doi.org/10.1075/ni.23.1.03de>.

De Fina, Anna (2020). *Biography as Political Tool: The Case of the Dreamers*. En: Markus Rheindorf & Ruth Wodak (Edts.). *Sociolinguistic Perspectives on Migration Control*, pp. 64–85. Bristol & Blue Ridge Summit: Multilingual Matters. <https://doi.org/10.21832/9781788924689-005>.

Deppermann, Arnulf (2013). *How to get a grip on identities-in-interaction: (What) Does 'Positioning' offer more than 'Membership Categorization'? Evidence from a mock story*. Narrative Inquiry 23 (1), pp. 62–88. <https://doi.org/10.1075/ni.23.1.04dep>.

Deppermann, Arnulf (2015). *Positioning*. En: Anna De Fina & Alexandra Georgakopoulou (Edts.). *Handbook of Narrative Analysis*, pp. 369–387. New York: Wiley-Blackwell.

Du Bois, John W. (2007). The stance triangle. En: Robert Englebreton (Ed.). *Stancetaking in Discourse* (Pragmatics & Beyond New Series), pp. 139–182. Amsterdam: Benjamins. <https://doi.org/10.1075/pbns.164.07du>.

Felder, Ekkehard (2009). *Sprache – das Tor zur Welt!? Perspektiven und Tendenzen in sprachlichen Äußerungen*. En: Ekkehard Felder & Jochen A. Bär (Edts.). *Sprache* (Heidelberger Jahrbücher 53.2009), pp. 13–57. Berlin & Heidelberg: Springer.

Garfinkel, Harold (1967a). *What is Ethnomethodology?* En: Harold Garfinkel (Ed.). *Studies in Ethnomethodology*, pp. 1–34. Cambridge: Polity Press.

Garfinkel, Harold (Ed.) (1967b). *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.

Garfinkel, Harold & Harvey Sacks (1973). *Anhang: Zum Phänomen der Indexikalität*. En: Arbeitsgruppe Bielfelder Soziologen (Ed.), *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit: Symbolischer Interaktionismus und Ethnomethodologie* (Rororo-Studium 54), pp. 210–214. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

Graumann, Carl Friedrich & Werner Kallmeyer (Edts.) (2002). *Perspective and Perspectivation in Discourse* (Human Cognitive Processing 9). Amsterdam: Benjamins. <https://doi.org/10.1075/hcp.9>.

Gredel, Eva (2021). *Multimodal self- and other-positioning on Wikipedia user pages*. Diskurse – digital 3 (1), pp. 1–22. <https://doi.org/10.25521/DISKURSE-DIGITAL.2021.160>.

Habscheid, Stephan (2016). *Handeln in Praxis. Hinter- und Untergründe situierter sprachlicher Bedeutungskonstitution*. En: Arnulf Deppermann, Helmuth Feilke & Angelika Linke (Edts.). *Sprache und kommunikative Praktiken* (Jahrbuch Institut für Deutsche Sprache), pp. 127–151. Berlin: De Gruyter.

Hanks, William F. (1996). *Language & Communicative Practices* (Critical Essays in Anthropology). Boulder: Westview Press.

Harré, Rom & Luk van Langenhove (1991). *Varieties of Positioning*. Journal for the Theory of Social Behaviour 21 (4), pp. 393–407. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1991.tb00203.x>.

Harré, Rom & Luk van Langenhove (1999a). *The Dynamics of Social Episodes*. En: Rom Harré & Luk van Langenhove (Edts.). *Positioning theory: moral contexts of intentional action*, pp. 1–13. Oxford & Malden: Blackwell.

Harré, Rom & Luk van Langenhove (Edts.) (1999b). *Positioning theory: moral contexts of intentional action*. Oxford & Malden: Blackwell.

Harré, Rom, Fathali M. Moghaddam, Tracey Pilkerton Cairnie, Daniel Rothbart & Steven R. Sabat (2009). *Recent Advances in Positioning Theory*. Theory & Psychology 19 (1), pp. 5–31. <https://doi.org/10.1177/0959354308101417>.

Hausendorf, Heiko (2000). *Zugehörigkeit durch Sprache: Eine linguistische Studie am Beispiel der deutschen Wiedervereinigung* (Reihe Germanistische Linguistik 215). Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110920024>.

Hollway, Wendy (1984). *Gender difference and the production of subjectivity*. En: Julian Henriques, Wendy Hollway, Cathy Urwin, Couze Venn & Valerie Walkerdine (Edts.). *Changing the subject: psychology, social regulation and subjectivity*, pp. 227–263. London: Methuen.

Jäger, Ludwig (1997). *Die Medialität der Sprachzeichen: Zur Kritik des Repräsentationsbegriffs aus der Sicht des semiologischen Konstruktivismus*. En: Maria Lieber & Willi Hirdt (Edts.). *Kunst und Kommunikation: Betrachtungen zum Medium Sprache in der Romania: Festschrift zum 60. Geburtstag von Richard Baum* (Stauffenburg-Festschriften 1), pp. 199–220. Tübingen: Stauffenburg.

Kämper, Heidrun & Britt-Marie Schuster (Edts.) (2022). *Im Nationalsozialismus: Praktiken – Kommunikation – Diskurse* (Arbeiten zu Sprachgebrauch und Kommunikation zur Zeit des Nationalsozialismus). 2 Bde. Göttingen: V&R unipress.

Kayı-Aydar, Hayriye (2019). *Positioning Theory in Applied Linguistics*. Cham: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-97337-1>.

Kim, Taegu (2022). *Metapragmatische Revision des Konzepts Sprachbiografie für die Sprachideologieforschung*. En: Florian Busch, Pepe Droste & Elisa Wessels (Edts.). *Sprachreflexive Praktiken. Empirische Perspektiven auf Metakommunikation* (LiLi: Studien zu Literaturwissenschaft

und Linguistik 4), pp. 223–245. Berlin & Heidelberg: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-662-64597-0_10.

Kotthoff, Helga (2009). *Positionierungen in Stipendienanträgen: Zur interkulturellen Pragmatik einer akademischen Gattung*. Informationen Deutsch als Fremdsprache 36 (6), pp. 483–498. <https://doi.org/10.1515/infodaf-2009-0602>.

Linke, Angelika & Juliane Schröter (2017). *Sprache in Beziehungen – Beziehungen in Sprache. Überlegungen zur Konstitution eines linguistischen Forschungsfeldes*. En: Angelika Linke & Juliane Schröter (Edts.). *Sprache und Beziehung*, pp. 1–32. Berlin & Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110496918-002>.

Linz, Erika (2016). *Sprache, Materialität, Medialität*. En: Ludwig Jäger, Werner Holly, Peter Krapp, Samuel Weber & Simone Heekeren (Edts.). *Sprache - Kultur - Kommunikation: Ein internationales Handbuch zu Linguistik als Kulturwissenschaft* (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft 43), pp. 100–111. Berlin & Boston: De Gruyter Mouton.

Lucius-Hoene, Gabriele & Arnulf Deppermann (2004). *Narrative Identität und Positionierung*. Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion (5), pp. 166–183.

Luginbühl, Martin (2014). *Politische Positionierung im crossmedialen Angebot. Kommunikation der Schweizer SVP und der JUSO Schweiz über “Neue Medien”*. En: Franz Januschek & Martin Reisigl (Edts.). *Populismus in der digitalen Mediendemokratie* (Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie (OBST) 86), pp. 101–132. Duisburg: Universitätsverlag Rhein-Ruhr.

Luginbühl, Martin & Jan Georg Schneider (2020). *Medial Shaping from the Outset. On the Mediality of the Second Presidential Debate, 2016*. Journal für Medienlinguistik 3 (1), pp. 57–93.

Lynch, Michael (2001). *Ethnomethodology and the logic of practice*. En: Theodore R. Schatzki, Karin Knorr Cetina & Eike Savigny (Edts.). *The Practice Turn in Contemporary Theory*, pp. 131–148. London & New York: Routledge.

Mattfeldt, Anna (2022). *Reflexionen über sich und andere in digitalen Räumen: Soziale Positionierungen in Onlineforen*. En: Florian Busch, Pepe Droste & Elisa Wessels (Edts.). *Sprachreflexive Praktiken: Empirische Perspektiven auf Metakommunikation* (LiLi: Studien zu Literaturwissenschaft und Linguistik 4), pp. 177–198. Berlin & Heidelberg: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-662-64597-0_8.

McIlvenny, Paul (2017). *Mobilising the micro-political voice: Doing the ‘Human Microphone’ and the ‘mic-check’*. Journal of Language and Politics 16 (1), pp. 110–136. <https://doi.org/10.1075/jlp.16.1.06mci>.

McVee, Mary B., Cynthia H. Brock, Jocelyn Glazier & Mary B. McVee (Edts.) (2011). *Sociocultural positioning in literacy: exploring culture, discourse, narrative, & power in diverse educational contexts* (Discourse and Social Processes). Cresskill: Hampton Press.

Meer, Dorothee (2023). *Zum Wasserstoffnarrativ und der diskursiven Rolle des Narrativs der Brückentechnologie – Ein empirisch gestützter Definitionsvorschlag*. Zeitschrift für Angewandte Linguistik 2023 (78), pp. 1–32. <https://doi.org/10.1515/zfal-2023-2001>.

Meier-Vieracker, Simon (2021). *Diskurslinguistik für Fans. Kritisches Medienmonitoring*

von Fußballfans als Gegenstand und Ziel der Diskurslinguistik. *Zeitschrift für Diskursforschung* (2), pp. 118–140. <https://doi.org/10.3262/ZFD2002118>.

Mell, Ruth M. (2020). *Wortkritik im »Streit über die Sprachkritik«*. En: Thomas Niehr, Jörg Kilian & Jürgen Schiewe (Edts.). *Handbuch Sprachkritik*, pp. 57–65. Stuttgart: Metzler. https://doi.org/10.1007/978-3-476-04852-3_8.

Meyer, Christian (2008). *Persuasive Interaktion und soziale Beeinflussung: zur Mikrophysik der Macht in einem Wolof-Dorf Nordwest-Senegals*. *Paideuma: Mitteilungen zur Kulturkunde* 54, pp. 151–172.

Meyer, Thomas (2000). *Was ist Politik?* (UTB für Wissenschaft Uni-Taschenbücher Politikwissenschaft 2135). Opladen: Leske + Budrich.

Mundwiler, Vera (2017). *Beurteilungsgespräche in der Schule: eine gesprächsanalytische Studie zur Interaktion zwischen Lehrpersonen, Eltern sowie Schülerinnen und Schülern* (Basler Studien zur Deutschen Sprache und Literatur Band 98). Tübingen: Narr Francke Attempto.

Niehr, Thomas (2015). *Politolinguistik und/oder Sprachkritik? Das Unbehagen in und an der Deskriptivität*. *Linguistik online* 73 (4). <https://doi.org/10.13092/lo.73.2197>.

Oberzaucher, Frank & Ulrich Dausendschön-Gay (2014). *Kategorisieren*. En: Jörg R. Bergmann, Ulrich Dausendschön-Gay & Frank Oberzaucher (Edts.). *“Der Fall”: Studien zur epistemischen Praxis professionellen Handelns* (Sozialtheorie), pp. 345–380. Bielefeld: transcript.

Peirce, Charles Sanders (1965). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce: Volume I Principles of Philosophy and Volume II Elements of Logic*. 3. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Platzgummer, Verena (2021). *Positioning the self*. Wien: Universität Wien. <https://theses.univie.ac.at/detail/59591> (05.07.2023).

Pritzlaff, Tanja & Frank Nullmeier (2009). *Zu einer Theorie politischer Praktiken*. *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft* 38 (1), pp. 7–22.

Reckwitz, Andreas (2003). *Grundelemente einer Theorie sozialer Praktiken: Eine sozialtheoretische Perspektive*. *Zeitschrift für Soziologie* 32 (4), pp. 282–301.

Reitemeier, Ulrich & Thomas Spranz-Fogasy (2003). *Konfrontative Positionierung in Schlichtungsgesprächen*. En: Ludwig M. Eichinger (Ed.). *Mediation und Vermittlung. Verstehen erzeugen und Verständnis wecken* (Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache 29), pp. 135–166. München: Iudicum Verl.

Roeder, Caroline (2019). *Oh, wie schön ist Dystopia! Politische Positionen und Gattungsfragen*. *JuLit* (2), pp. 3–9.

Schäfer, Hilmar (2016). *Praxis als Wiederholung: Das Denken der Iterabilität und seine Konsequenzen für die Methodologie praxeologischer Forschung*. En: Hilmar Schäfer (Ed.). *Praxistheorie: Ein soziologisches Forschungsprogramm*, pp. 137–159. Bielefeld: transcript.

Schatzki, Theodore R. (2016). *Praxistheorie als flache Ontologie*. En: Hilmar Schäfer (Ed.). *Praxistheorie: Ein soziologisches Forschungsprogramm*, pp. 29–44. Bielefeld: transcript.

Schatzki, Theodore R., Karin Knorr Cetina & Eike Savigny (Eds.) (2001). *The Practice Turn in Contemporary Theory*. London & New York: Routledge.

Scheffer, Thomas (2014). *Die Arbeit an den Positionen – Zur Mikrofundierung von Politik in Abgeordnetenbüros des Deutschen Bundestages*. En: Bettina Heintz & Hartmann Tyrell (Eds.). *Interaktion – Organisation – Gesellschaft revisited: Anwendungen, Erweiterungen, Alternativen* (Zeitschrift für Soziologie, Sonderheft), pp. 369–389. Stuttgart: Lucius & Lucius.

Schneider, Jan Georg (2017). *Medien als Verfahren der Zeichenprozessierung: Grundsätzliche Überlegungen zum Medienbegriff und ihre Relevanz für die Gesprächsforschung*. *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion* 18, pp. 34–55.

Scholl, Stefan (2019). *Beschwerde- und Bittschreiben von Mannheimer Bürgern während des Nationalsozialismus: Eine Analyse alltagsprachlicher Kollusion anhand von ausgewählten Beispielen*. *Sprachreport* 35 (4), pp. 6–16.

Schulz-Schaeffer, Ingo (2010). *Praxis, handlungstheoretisch betrachtet: Practice. A Theory of Action Perspective*. *Zeitschrift für Soziologie* 39 (4), pp. 319–336.

Sonntag, Monika (2013). *Grenzen überwinden durch Kultur?: Identitätskonstruktionen von Kulturakteuren in europäischen Grenzräumen* (Études Luxembourgeoises / Luxemburg Studien 3). Frankfurt am Main: Lang. <https://doi.org/10.3726/978-3-653-02599-6>.

Spies, Tina (2017). *Subjektpositionen und Positionierungen im Diskurs*. En: Tina Spies & Elisabeth Tüder (Eds.). *Biographie und Diskurs*, pp. 69–90. Wiesbaden: Springer Fachmedien. https://doi.org/10.1007/978-3-658-13756-4_4.

Spieß, Constanze (2018). *Stancetaking- und Positionierungsaktivitäten im Öffentlichen Metasprachdiskurs über Jugendliche Sprechweisen Eine Analyse von User*innen-Kommentaren im Web*. En: Arne Ziegler (Ed.). *Jugendsprachen/Youth Languages*, pp. 147–188. Berlin & Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110472226-008>.

Spitzmüller, Jürgen (2013). *Metapragmatik, Indexikalität, soziale Registrierung: Zur diskursiven Konstruktion sprachideologischer Positionen*. *Zeitschrift für Diskursforschung* (3), pp. 263–287.

Spitzmüller, Jürgen (2019). *„Sprache“ – „Metasprache“ – „Metapragmatik“: Sprache und sprachliches Handeln als Gegenstand sozialer Reflexion*. En: Gerd Antos, Thomas Niehr & Jürgen Spitzmüller (Eds.). *Handbuch Sprache im Urteil der Öffentlichkeit* (Handbücher Sprachwissen 10), pp. 11–30. Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110296150-002>.

Spitzmüller, Jürgen (2022). *„Ye shall know the truth, and the truth shall make you free“: Positionierungsstrategien der Sprachwissenschaft im Kampf um sprachideologische Deutungshoheit*. En: Heidrun Kämper & Albrecht Plewnia (Eds.). *Sprache in Politik und Gesellschaft*, pp. 17–34. Berlin & Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110774306-003>.

Spitzmüller, Jürgen (2023). *Metapragmatische Positionierung. Reflexive Verortung zwischen Interaktion und Ideologie*. En: Mark Dang-Anh (Ed.). *Politisches Positionieren*, pp. 39–66. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

Spitzmüller, Jürgen; Mi-Cha Flubacher & Christian Bendl (2017). *Soziale Positionierung: Praxis und Praktik*. Wiener Linguistische Gazette 81, pp. 1–18.

Torres Cajo, Sarah (2022). *Positionierungspraktiken in Alltagsgesprächen: die Entwicklung eines interaktionalen Positionierungsansatzes* (Oralingua Band 21). Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

Turner, Victor (2005). *Das Ritual: Struktur und Anti-Struktur* (Campus-Bibliothek). Frankfurt am Main & New York: Campus.

Völker, Hanna & Constanze Spieß (2021). „Es gibt gute Menschen, die hier leben, und es gibt schlechte Menschen“: *Sprachliche Verfahren der Konstitution von Diskursgemeinschaften am Beispiel des Migrationsdiskurses*. Lublin Studies in Modern Languages and Literature 45 (2), pp. 133–146.

Weidner, Tobias (2012). *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion* (Das Politische als Kommunikation 11). Göttingen: Wallstein.

Weidner, Tobias (2018). *Begriffsgeschichte und Politikgeschichte*. Geschichte und Gesellschaft 44 (1), pp. 29–53.

Weiser-Zurmühlen, Kristin (2021). *Vergemeinschaftung und Distinktion: Eine gesprächsanalytische Studie über Positionierungspraktiken in Diskussionen über TV-Serien* (Reihe Germanistische Linguistik 327). Berlin & Boston: De Gruyter.

Weizman, Elda & Anita Fetzer (2019). *Introduction*. En: Anita Fetzer & Elda Weizman (Eds.). *The Construction of ›Ordinariness‹ across Media Genres* (Pragmatics & Beyond New Series 307), pp. 1–17. Amsterdam: Benjamins. <https://doi.org/10.1075/pbns.307.01wei>.

Wolf, Ricarda (1999). *Soziale Positionierung im Gespräch*. Deutsche Sprache (1), pp. 69–94.

Wortham, Stanton & Angela Reyes (2021). *Discourse analysis beyond the speech event*. 2. Aufl. London & New York: Routledge.